

# Vigencia, trascendencia y lecciones del pensamiento antirracista cubano

Leonardo Calvo Cárdenas  
Historiador y politólogo  
Vicepresidente del *Partido Arco Progresista* (PARP)  
Vice coordinador nacional del *Comité Ciudadanos por la Integración Racial* (CIR)  
La Habana, Cuba

*Ayer éramos esclavos, hoy somos libres, queremos participar de la vida, del derecho, queremos consideración, rechazamos esas viles calumnias que se esgrimen en contra nuestra.*

Juan Gualberto Gómez  
(*La Fraternidad*, noviembre 10 de 1888)

El racismo y las desventajas que históricamente sufren los afrodescendientes cubanos se han convertido en carencias y lastres endémicos de nuestra sociedad, lastres que trascienden las épocas, las coyunturas, los discursos políticos y las alineaciones ideológicas para convertirse en la normalizada precondición de nuestra convivencia sociocultural y en obstáculo, hasta ahora insalvable, para concretar una nación mal definida en sus presupuestos intelectuales y fallida en su estructuración sociológica.

El Dr. Fernando Martínez Heredia, destacado científico social oficialista, expresó en un cónclave académico hace pocos años, que los negros han estado en el centro de los procesos económicos y de las luchas por la independencia. ¿Cómo no estarlo, si fueron los que con su esfuerzo, sudor, sangre y heroísmo hicieron una contribución capital a la creación de las riquezas y a la construcción de la Cuba republicana? Sin embargo, la gran interrogante es: ¿qué lugar hemos ocupado a la hora de definir poderes y prominentes espacios socioeconómicos?

La gran contradicción que atraviesa toda nuestra historia, por encima de coyunturas y circunstancias, es que ese aporte y contribución trascendental de los africanos y sus descendientes a la estructuración sociocultural de lo que hoy conocemos como Cuba nunca ha sido debidamente reconocido y valorado en su justa dimensión. Esto implica que en nuestro imaginario socio-existencial hemos dibujado una

nación blanca en un país mestizo. El caso es que los que han hecho un aporte capital y determinante a la construcción económica, política y cultural de la «nación» seguimos siendo asumidos como objetos subsidiarios y menospreciables de ese espejismo de nación.

En lo que no pueden reparar muchos estudiosos e historiadores —a la hora de analizar las relaciones interraciales en Cuba y la difícil historia de los afrodescendientes cubanos— es que a diferencia de la más común realidad del resto del continente, los negros cubanos no somos una minoría arrinconada territorial o culturalmente, marginada de los procesos de construcción socioeconómica y política.

Varias circunstancias históricas y socioeconómicas condicionaron las particularidades de la presencia y participación social de los afrodescendientes cubanos. La inexistencia de grandes masas indígenas, el intenso mestizaje naturalmente generado por hombres solos en los primeros siglos de la colonia, el enorme desarrollo económico de la Isla desde finales del siglo XVIII.

Tanto los republicanismos como la revolución han consagrado constitucional y discursivamente la igualdad de todos los cubanos; sin embargo, esa desigualdad real se ha normalizado en el diseño estructural de una mentalidad colonialista que se enquistó, readapta y reacomoda en todas las coyunturas y circunstancias e incluso en el espíritu de las víctimas, muchas de las cuales tenemos una gran deuda con la autoestima, el orgullo y la identidad como fundamentos esenciales y condición insoslayable para arrancar de los poderes fácticos ese reconocimiento y ese lugar que nos hemos ganado a través de la historia con nuestro protagonismo y aporte.

A lo largo de nuestra historia muchos intelectuales, políticos, activistas cívicos y artistas alzaron sus voces para denunciar la gran carencia cultural y estructural de la nación,

para señalar las causas, esencias, daños y peligros que encierran los patrones racistas sobre los que se ha asentado la compleja convivencia de esta nación mestiza.

Lo interesante y trascendental del asunto es que esas carencias y tabúes han pasado prácticamente incólumes de la colonia a la república y de esta a la revolución, sin que los aportes y esfuerzos de los afrodescendientes cubanos se vean premiados con el necesario cambio de mentalidad que debe colocar esa convivencia en una nueva dimensión de perspectiva incluyente e integradora, manifestada en los reconocimientos y alcances que los afrodescendientes cubanos no acabamos de disfrutar en ninguna circunstancia.

*En Cuba no hay temor alguno a la guerra de razas. Hombre es más que blanco, más que mulato, más que negro. Cubano es más que blanco, más que mulato, más que negro. En los campos de batalla, muriendo por Cuba, han subido, han subido juntas por los aires las almas de los blancos y de los negros. En la vida diaria de defensa, de lealtad, de hermandad, de astucia, al lado de cada blanco, hubo siempre un negro.* José Martí, *Patria*, 19 de abril de 1893.

A esto podíamos llamarle la inexactitud de la conveniencia, El Apóstol debió decir: no debería haber guerra de razas y reconocer que el hegemonismo criollo declaró la guerra sin cuartel a los africanos y sus descendientes cuando se percató de cuán bellos, inteligentes, capaces, valientes, laboriosos y simpáticos éramos. Esperemos que más allá de la pertinencia coyuntural de su discurso político, Martí muriera consciente de que al lado de cada negro podía haber siempre un blanco para traicionarlo o discriminarlo. La ejecutoria de su hijo, diez y siete años después de la confusa tragedia de Dos Ríos, habla por sí sola.

*Ningún pueblo ha alcanzado la libertad poniéndose de rodillas ante quienes lo esclavizan, ningún hombre puede tener derecho si no sabe que se tiene y no se sabe defender, y la época que vivimos es tal, que ya ni las damas corresponden a los amantes que se postran a sus pies. La libertad no se pide, la libertad no se mendiga, se conquista y el derecho no se despacha aún en ningún establecimiento, el derecho se ejercita y es de todo el que lo tiene, si nosotros que lo tenemos lo seguimos pidiendo, moriremos esperando porque lo habremos perdido.* Evaristo Estenoz, *Previsión*, 30 de agosto de 1908.

La lapidaria vigencia de citas como ésta preferí dejarlas como provocación al debate. Sin embargo, nuestra actitud de ayer ante la soberbia represiva que pretendió abortar este encuentro y nuestra presencia hoy aquí corroboran la trascendente exactitud de la aseveración del líder.

*La respuesta es grave y, sin embargo debe darse. Sí, señores, todavía tiene problemas la raza de color en Cuba y todavía necesita luchar mucho para resolverlo. Todavía la igualdad no alcanza trincheras, prematuramente abandonadas, donde es preciso seguir combatiendo contra prejuicios innumerables (...) La creencia de que (...) vivimos en el mejor de los mundos, en la más democrática de las repúblicas, cerrando los ojos a las durísimas realidades y ambientes. Hay que colocarse, pues, en el verdadero lugar en que nos han colocado; observar si ése es el que nos corresponde, por nuestra historia y por nuestro proceso, y, si no es así, avanzar seguidamente hacia el plano que, a título de hijos de Cuba, debemos ocupar.* Nicolás Guillén, *Diario de la Marina*, 21 de abril de 1929.

*Junto a su condición de cubano, el hombre oscuro arrastra su condición de negro, que limita aquella, y la verdad es que la ley no le niega*

*ningún derecho, pero que el blanco le reconoce muy pocos. ... dije cómo todos esos bachilleres, médicos, abogados, dentistas, ingenieros, etcétera, que tan numerosamente ve el Dr. Martínez en nuestra raza, hallan un obstáculo a veces insuperable en el camino del triunfo, y es el de su ascendencia africana. El blanco los considera negros antes que profesionales, adoptando una actitud de reserva —y de agresión a veces— frente a la mayor o menor oscuridad de la pigmentación cutánea.* Nicolás Guillén, *Diario de La Marina*, 2 de junio de 1929.

*Es necesario que nosotros como Partido, enfocando científicamente el problema de la discriminación, saliéndonos un poco de esos contactos burocráticos que los compañeros que trabajan en el problema negro suelen tener, vayamos a la calle, vayamos al sindicato, vayamos a la escuela, vayamos a la conferencia pública, no para plantear mecánicamente la igualdad, porque eso el pueblo no lo entiende y los reaccionarios mucho menos, sino para ilustrar a las masas blancas y negras acerca del origen común de nuestra población, acerca de que el negro en Cuba tiene tanta responsabilidad histórica en la formación de nuestro país como el blanco, y que juntos, desde nuestro nacimiento como nación, hemos hecho esto que social, espiritual y económicamente conocemos con el nombre de Cuba.* Nicolás Guillén, *Intervención en la Asamblea Nacional del Partido Socialista Popular*, 1944.

Lamentablemente, este pensamiento tan preclaro quedó totalmente anulado cuando en las décadas de los 60 y 70, a pesar del discurso igualitarista, se reafirmaron los fundamentos estructurales de la desventaja y la desigualdad y al parecer el emplantillado poeta nacional vivía en permanente estado de shock y pánico.

*Ahora ya logrado nuestro progreso cultural y dotados de todas las condiciones requeridas*

*para convivir dignamente en nuestro país, venimos, en el ritmo pacífico de la República a pedir cordialmente un papel activo en las funciones edificantes de la vida cívica cubana (no es un atisbo mezquino a las nóminas del Estado), para trabajar con ellos en pro de idéntico modo que conspiramos y guerreamos por la independencia: todos juntos y a la vez.* Gustavo Urrutia, *Diario de la Marina*. 8 de Julio de 1928.

*¿QUÉ COSA ES EL PLUS DOLOR DE QUE HABLO YO TAN A MENUDO? ES EL DOLOR DEL NEGRO ACTUAL EN ESTA TIERRA CUBANA DE MESTIZAJE Y DE PREJUICIOS DE COLORES. EL DOLOR PROLETARIO, CLASISTA DEL NEGRO, VIENE, PUES, AUMENTADO CON EL DOLOR RACISTA. ES EL SUYO UN GENUINO PLUS DOLOR. LA CONCIENCIA NEGRA SUFRE EL PLUS DOLOR DE VER QUE LA CONCIENCIA BLANCA NO SE PERCATA DE QUE MIENTRAS LA TERCERA PARTE DE NUESTRA POBLACIÓN PERMANEZCA SUMIDA EN TODAS LAS MISERIAS Y EN LA SUBORDINACIÓN, LA CUBANIDAD VEGETARA MEDIATIZADA.* Gustavo Urrutia, *Diario de la Marina*. 21 de diciembre de 1935.

*Trabajamos para que la mayoría de los negros recobren su propia estimación. El afro-cubano que vive sinceramente avergonzado de una herencia racial africana, que, en realidad merece tanta consideración como la española, es más esclavo, más ignorante y más infeliz que sus progenitores africanos ... no puede considerarse perfectamente instruido el ciudadano de un país negroide que sólo conoce la rama blanca de su pueblo.* Gustavo Urrutia, *Cuatro charlas radiofónicas*, 1935.

Resulta sorprendente como Gustavo Urrutia, desde época tan lejana y desde su posición conservadora, nos retrata los traumas y

retos que enfrentamos hoy, porque el esfuerzo y el talento del afrodescendiente cubano no son recompensados con los espacios y alcances que merece, todavía necesitamos ser mejores para tener la improbable posibilidad de ser iguales.

Por otra parte cada nuevo giro de reacomodo conveniente en las estructuras y diseños socioeconómicos profundizan los traumas, carencias, frustraciones y desesperanzas de ese segmento poblacional víctima de la histórica desventaja.

*La historia de Cuba tiene que ser veraz y crítica... No es irreverencia decir la verdad. Si los reformistas (1862-1868) y los autonomistas (1878-1895) fueron racistas, ¿por qué no escribirlo? Si la revolución de 1868 no liquidó el trabajo forzado hasta 1871, ¿por qué decir que Céspedes decretó en la Demajagua la abolición de la esclavitud? Si muchos próceres del 68, como Céspedes, Agramonte, Cisneros Betancourt, etc., se manifestaron por la incorporación de Cuba a los Estados Unidos, en los primeros tiempos de la revolución, ¿por qué afirmar que la revolución del 68 era un movimiento que buscaba desde el mismo 10 de octubre, la independencia absoluta como meta única y exclusiva? ... Este libro denuncia la tradición aristocrática, negrera y anexionista, pero también existe una tradición popular, igualitaria y anti anexionista, que es la que debe servir de ejemplo a las generaciones actuales. Es la tradición revolucionaria de Martí, Gómez y Maceo. En el ideario de esos muertos deben abreviar los que hoy, como ellos ayer buscan para la patria un porvenir de justicia social de igualdad, y de absoluta independencia.* Raúl Cepero Bonilla. *Azúcar y abolición*. Prólogo a la 2da Edición. La Habana, 1959.

Estas ideas van a la esencia de uno de los grandes obstáculos que se nos presentan a la hora de avanzar como nación. Si no tenemos la valentía intelectual y política de reconocer

con nitidez meridiana qué hemos sido y cómo hemos caminado a través de nuestra historia, si no somos capaces de desterrar los cómodos esquematismos que por conveniencia y oportunismo han creado una imagen falsa de nosotros mismos, muy difícilmente podremos construir la Cuba moderna, próspera y equilibrada por tanto tiempo soñada.

Mención especialísima para Juan René Betancourt, Walterio Carbonell y Carlos Moore, quienes desde posiciones progresistas, revolucionarias, de izquierda, brindaron al gobierno revolucionario, cada uno desde su propia perspectiva, las claves y los mecanismos idóneos para enfrentar el problema y sobre todo para evitar las atrofas y traumas que hoy padecemos y comprometen seriamente la estabilidad presente y futura de nuestra convivencia.

Ideas de estos destacados intelectuales, como el reconocimiento del papel y la trascendencia del legado africano en la formación de la cultura nacional y la creación de espacios para la inserción y protagonismo económico de los afrodescendientes, fueron desoídas por el alto liderazgo que castigó a estos pensadores con el silencio, el destierro, el ostracismo y la calumnia.

A pesar de la lapidaria y lamentable vigencia de las inquietudes y propuestas vertidas a lo largo de varias décadas en nuestra muy pequeña selección, la frase recurrente de que «la revolución es la que más ha hecho por los negros» da un retrato al calco de la filosofía y el espíritu que fundamenta y define nuestra estructuración sociológica. El planteamiento que trata de limpiar de responsabilidad a ese poder omnímodo con etiqueta presentable no toma en cuenta los alcances cívicos y sociales logrados por los negros cubanos en la primera mitad del siglo pasado, entre los que destaca esa tupida red de asociaciones y el sólido liderazgo político y sindical de dimensión local y nacional, todo barrido por esa revolución que,

como expresión contemporánea de ese hegemonismo criollo machista, racista y antinacional, continua asumiendo a los afrodescendientes cubanos como objeto de su manipulación o— en el mejor de los casos— de su interesado paternalismo. ¿O es que acaso los negros no éramos parte de la revolución? Tal vez los miles de cubanos negros que lograron regresar con vida, pero con sus espíritus traumáticamente marcados, de las aventuras bélicas imperiales con que el alto liderazgo alimentó mientras pudo ese complejo Birani\* de gran potencia, han podido comprobar que la revolución es una cosa y los negros somos otra, porque nadie se ocupa de sus necesidades, frustraciones y tragedias cotidianas.

Lo que sí está claro es cómo, en el programa del Movimiento Revolucionario 26 de Julio, no se tomó en cuenta la problemática racial. En la década de los 60 el asunto se dio por resuelto, sometido a silencio en función de la supuesta unidad nacional, suprimidas las asociaciones culturales y fraternales. En la década del 70 se legisló contra la religión y las manifestaciones culturales de origen africano. A muchos cubanos de actitud ejemplar ante las exigencias de la revolución, les fueron negados reconocimientos y viviendas nuevas por sus creencias religiosas. Avanzada la década de los 80, bajo la presión de intelectuales negros norteamericanos que comenzaban a darse cuenta de las carencias y retrasos, el alto liderazgo promovió la cooptación impositiva de cuadros negros, diseño que por su naturaleza anticientífica nació viciado de origen. La dolarización de los 90 estructurizó el retraso y la exclusión de los afrodescendientes. En la actualidad, las medidas que pretenden actualizar el modelo socioeconómico en interés del mantenimiento del poder ahondan el abismo de la desigualdad y la desventaja.

Que ni uno solo de la media docena de dirigentes negros que han ascendido a la elite

política haya dicho una sola palabra sobre el tema, habla claro de la normalización de esa subalternidad inducida. Las esporádicas declaraciones de rechazo y reconocimiento del racismo persistente provienen de los hombres blancos que ocupan el alto liderazgo y se contradicen con realidades que reafirman la normalización de la exclusión y el menosprecio que no hemos dejado de padecer.

Al entrar en el año del centenario de la matanza de los Independientes de Color, la estatua reinstalada de José Miguel Gómez se erige como una afrenta inadmisibles a la sensibilidad y la dignidad nacional. La construcción de catedrales ortodoxas (mientras se niega a las religiones de origen africano el derecho a consagrar templos), el no reconocimiento oficial de los héroes *abakuás* del 27 de noviembre de 1871, el desprecio institucional de la razón y valor históricos de los Independientes de Color, seguir nombrando nacional de Cuba a ese anquilosado y retrógrado ballet ruso (que en nada se conecta con nuestras más genuinas tradiciones culturales ni con las claves de la modernidad), los programas de estudio sin reflejo del aporte de los afrodescendientes a nuestra historia y cultura, la imagen humillante y denigratoria que de los negros promueve la televisión nacional, el persistente acoso policial y violación de los derechos contra negros y orientales, la escandalosa reducción de los negros al 10% en las estadísticas demográficas oficiales y el distanciamiento del movimiento continental y global de rescate y revalorización de la herencia y los valores afrodescendientes, constituyen algunos ejemplos de la inamovible perspectiva racista de la élite gobernante.

Un curso televisivo que, bajo el rótulo de «Los que pensaron a Cuba», omite el programa político del Partido Independiente de Color, así como las inquietudes y propuestas de todos estos pensadores que han promovido la identidad y la integración, retrata de cuerpo entero

la soberbia excluyente y antinacional de ese hegemonismo criollo que tomó el poder cuando todavía España gobernaba en Cuba y ha sobrevivido al discurso igualitarista del populismo totalitario para sembrar en las mentes y el espíritu de esta nación incompleta una imagen bien distorsionada y esquemática de nosotros mismos, dando la espalda y haciendo caso omiso del aporte y el protagonismo de esa parte fundamental de nuestro cuerpo social, siempre relegada a la de inferior e invisible.

Enfrentamos el reto enorme y trascendental de des-construir las estructuras mentales, culturales y sociales que sustentan esa fractura impuesta por siglos y conceder total vigencia a las inquietudes y propuestas de tantos pensadores que han promovido la igualdad y el antirracismo, para esta vez de manera firme, inteligente y consecuente convertir en realidad esa ilusión de igualdad tan largamente acariciada y contribuir a la construcción de la Cuba de todos, libre de mitos, prejuicios, falsificaciones y hegemonismos que, lejos de los chauvinismos y exclusiones de siempre, se convierta en ejemplo de justicia e integración.

\* Birán: localidad en el oriente de la Isla, donde nacieron los hermanos Castro.